



LAS LETRAS AL DÍA

Ausencia de Borges ¹²⁵⁰

Por Hugo Montes



Luego de la muerte de Jorge Luis Borges, no cabe consolarnos con la presencia de sus numerosos libros. Ahí están, por cierto, y los leemos y releemos con ganas, siempre con provecho. Es que estábamos acostumbrados a la persona misma del gran argentino, a sus declaraciones insólitas, a sus salidas valientes e ingeniosas, a sus frases rotundas en las que quizás él mismo sólo creía hasta cierto

punto.

La muerte de Borges es, a este respecto, algo así como la muerte de Unamuno y, si se quiere, de nuestro Vicente Huidobro. Los tres eran de esas personas que vivían teatralmente, o sea necesitadas de un público, al cual querían y maltrataban a la vez. No podían quedar en silencio ante los acontecimientos del día. ¡Ojo, para los que veían en ellos únicamente a sabios alejados del aquí y del ahora!

Su escenario era el salón de la casa o la oficina, quizás el pasillo universitario y hasta la calle misma. El actor-autor dialogaba con el periodista de turno. El público era el enorme gentío lector de diarios o revistas, el espectador remoto a través de la televisión o -más modesto- el mero aficionado a escuchar noticieros radiales.

Recuérdense las últimas declaraciones borgeanas: increíble tontería la de los ingleses haber inventado el fútbol, tan estúpido: menos mal que inventaron también el bridge, juego de inteligencia. Y su opinión sobre el Presidente de la República trasandina: sí, volvería a votar por él, a pesar de su evidente mediocridad.

Son frases lapidarias, tajantes, para la exportación. Me recuerdan la que me contaba un colega argentino. Decía que un principiante de poeta lo abordó en Mendoza y lo obligó a escucharlo un poema interminable. Aprovechando una interrupción en la lectura, el implacable Borges habría exclamado: ¡qué porquería, señor, qué porquería!

Hay demasiada blandura en los juicios de los hombres famosos, al menos en el mundo de las letras. Detrás de cualquiera opinión hay muchas veces cálculos e intereses. Cuesta, además, definirse, decidir, tomar partido.

Borges había llegado a una situación que lo ponía, por así decirlo, más allá del bien y del mal. Pero esa situación no le fue dada gratuitamente. Se la formó él mismo a través de muchos años de valientes travesuras, por decir lo menos.

Sí, nos hace y nos hará mucha falta Jorge Luis Borges. El mundo, sin él, es muchísimo más aburrido. Y menos inteligente, lo que tal vez quiera decir que es menos humano.

la Jureco. Spb. 3-VIII-86. P. 15.

Ausencia de Borges [artículo] Hugo Montes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ausencia de Borges [artículo] Hugo Montes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile